



Una carta de Cristo

Texto: Pablo Muttini - Diácono permanente y Coordinador General Cáritas San Isidro / Fotos: Inés Miguens

Quizás no todos lo sepan, pero este año, en la Iglesia Católica, estamos celebrando el "Año Paulino". Todo un acontecimiento.

Este Apóstol impresionante, tuvo la también impresionante tarea de salir al mundo no judío a anunciar la novedad de Jesucristo. Sorteando dificultades de toda índole, fue sembrando su palabra y tejiendo comunidades de Iglesia que se parecen mucho a nuestras comunidades de hoy; es más, los tiempos de Pablo se parecen mucho a los tiempos de hoy.

Pablo entró en territorios donde no se conocía a Jesús.

Ciudades que adoraban a otros dioses.

Pueblos enteros que ni siquiera soñaban con un Dios Padre.

Hombres y mujeres sometidos por poderes tiránicos que no conocían la libertad. Esclavos, marginados, excluidos.

Pablo entró en territorios muy parecidos a los que todavía existen.

Lugares totalmente oscuros en los que nadie podía ver. Asfixiantes. Sórdidos. Sin embargo, esa semilla que llevaba germinó, echó raíces y dio enésimos frutos.

Ahora, ¿qué novedad les ofrecía? ¿Qué les contaba para que tantos y tantos se convirtieran?

Intentaré ser sintético. Que cada uno de nosotros es imprescindible. Que todos y cada

uno somos una carta de Cristo (2 Corintios 3,3) y que, como tales, tenemos un mensaje y una misión concreta en nuestra vida que no puede ser llevada a cabo por nadie más. Que todos somos necesarios. Que nuestros dones y carismas son justamente los que hacen falta para que el mundo se transforme. Que si nos reunimos como comunidad, amándonos, conformamos un cuerpo, y que ese cuerpo, que crecerá en la medida de que más y más estemos unidos, es el cuerpo de Cristo presente en el hoy. Que Cristo es la cabeza y nosotros sus miembros. Que Dios es la fuerza de nuestros músculos y el Espíritu Santo nuestro espíritu. Que esa presencia no es presencia si no hay gesto y que el gesto que hace ese cuerpo cuando ama no es otro que las obras.

Así de simple. Así de complejo.

Pablo nos invita a reconocernos, discernir nuestros dones y carismas, ponerlos en juego, integrar comunidades, compartir y amar; amar con un modo de amor que sólo podemos encontrar en Dios y en aquellos que nos han amado de verdad.

Un amor paciente, comprensivo, que no cela, que no hace alarde, que no actúa con bajeza, que no es egoísta. Amor manso y perdonador. Alegre y justo. Veraz, esperanzado, crédulo, aguantador. Amor verdadero. Desde Cáritas, intentamos ser las manos de ese cuerpo. También somos conscientes de

que, como bien dice San Pablo, llevamos este tesoro en vasijas de barro, pero no nos desalentamos, eso sí: todavía somos pocos. Estás faltando vos. ¡Sí, vos! Necesitamos leer esa carta de Cristo que traés en el corazón. Necesitamos tus dones, tus carismas, tus talentos. Lo que tenés para dar es imprescindible. Lo necesitamos nosotros porque, fundamentalmente, lo necesitan miles y miles de chicos, mujeres, hombres, ancianos y jóvenes que todavía, a fuerza de sufrimiento y angustia, no pudieron escuchar la Buena Noticia hecha gesto concreto.

¡Animate!

El cuerpo de Cristo sigue necesitándote.

Cada vez es más necesario que crezca.

Cada vez es más necesario que su Amor llegue como gesto a todos. ☉

¿CÓMO AYUDAR?

Podés acercarte a tu Parroquia o Cáritas Parroquial a ofrecer tu tiempo, servicio, talentos, dones o lo que tengas para compartir.



Tel.: 4575-4225 int 32

E-mail: comunicacion@caritassanisidro.org.ar